

Balconización y Gestapo vecinal

De todo lo que hay que aguantar durante este encierro sin duda lo más despreciable es la "Balconización": el control de unos vecinos por otros: sentarse en un parque, sacar a pasear a niños autistas, o pasear por necesidad médica se han convertido en motivo de insulto a grito limpio, e incluso en motivo de agresión mediante el lanzamiento de objetos, que ha llevado ya a personas al hospital.

Al mismo tiempo, esos mismos vecinos se dedican a hacer ruido todas las tardes en los balcones, con aplausos, caceroladas o, simplemente, poniendo música a todo volumen, contando además tiene el acompañamiento de los cuerpos represivos con sus sirenas. Quienes esto hacen "olvidan" -o más bien prefieren olvidar- que al hacerlo no solo molestan al resto de la población que prefiere no participar en performances sin sentido, sino que además impiden el descanso de quienes trabajan. Es más, ya ha habido personas que han sido denunciadas anónimamente por no participar en los "aplausos" colectivos.

La defensa de la salud pública no sirve como excusa para justificar estas actitudes, ya que los más afectados son precisamente quienes se han dedicado a mantener en marcha el sistema sanitario, la limpieza o los supermercados, es decir, aquellas personas que garantizan que se cubran las necesidades básicas de la población. De una primera fase en que los insultos a estas personas se justificaban con no saber por qué salían a la calle, se ha pasado a una segunda en la que se les ha puesto en el punto de mira, y han empezado a recibir escritos anónimos en los que se les exige que abandonen sus casas por el bien de la comunidad. Y, en una nueva escalada, últimamente han



empezado a pasar a la violencia, en una escalada siguiendo el modelo de los balcones, lo que se ha reflejado en el reciente escándalo por la pintada (***"rata contagiosa"***) en el coche de una médica en Barcelona por un anónimo vecino (que finalmente ha sido descubierto y denunciado). Pero esto no es una excepción sino el reflejo de un estado de ánimo colectivo, por lo que está por ver hasta dónde vamos a llegar mientras dure la cuarentena.

Este comportamiento repelente es el reflejo del despliegue militar y policial actual por las calles de toda España, que ha llegado al despliegue de drones para controlar que las calles estén vacías. Del control físico se ha pasado al digital: usando como excusa el Coronavirus, Renfe exige ahora los datos personales de sus pasajeros, el Ministro de justicia Marlaska no descarta utilizar con "amparo legal" la geolocalización de móviles para fines policiales, y los gigantes tecnológicos Apple y Google, que juntos tienen el monopolio de los sistemas operativos utilizados en los smartphones, han anunciado que incluirán una App para controlar dónde está el usuario. Todas estas medidas son muy sospechosas de ser ilegales, y además permiten al estado alcanzar un objetivo que perseguía hace mucho tiempo, por lo que nadie espere que den marcha atrás cuando se acabe la cuarentena. Es irónico ver como occidente, que dice abanderar "la defensa de las libertades y los derechos humanos", ha pasado a copiar los mismos mecanismos de control social de China, que la OTAN ha calificado oficialmente como "el enemigo" en la nueva Guerra Fría que empezó Trump.

Hoy, más que nunca, hay que reaccionar y hacer frente al intento de sembrar la paranoia y que nos controlemos unos a otros. Contra el control, insumisión.

Tras la ventana

María Santana Fernández

CONFINAMIENTO

En plena epidemia no sentimos todo el miedo que deberíamos, igual que no acabamos de sentir la angustia del encierro. Por eso no es creíble el lamento en torno a las cosas que hemos perdido, porque hace tiempo que no son nuestras. Podríamos decir que nos han expropiado de nuestra libertad, pero hace tiempo que éramos marionetas dóciles y voluntarias. Podríamos llorar porque nos han despedido de nuestros trabajos y nos han empobrecido, pero ya vivíamos instalados en una situación de crisis. Podríamos enfadarnos porque no hay recursos sanitarios, ni previsiones gubernamentales, ni coordinación de las administraciones, pero… Ya éramos una sociedad transparente, vigilada y sumisa con una población aturdida por los dispositivos de realidad virtual. Ya nos habían robado la vida.

¡VIVA LA DISCIPLINA!

Tenemos la suerte de vivir un momento en el que se ha hecho explícita la disciplina social. Es más, deberíamos dar las gracias a nuestro presidente porque hasta hoy ningún político se había atrevido a ser claro y hablarnos con tan pocos tapujos. ¡Qué placer al poder identificar las fuerzas que nos

(sigue en la página 2)



(viene de la primera página)

coartan! ¡Qué euforia al oír directamente la orden de encierro y pensar en la posibilidad de desobedecer! Solo en el preciso instante en que se explicita la orden aparece en el imaginario la opción de decir “no”. Por eso, no podemos desperdiciar la oportunidad de comprender en qué consiste el ritual devastador de la autodisciplina que habíamos interiorizado y que reproducimos en cada acto cotidiano. Hay que dejar al descubierto la lógica perversa de un sistema que nunca pide permiso ni informa del despliegue de sus técnicas de sometimiento.

EL TIEMPO DETENIDO HACE QUE LAS COSAS SE VEAN MÁS CLARAS.

Habitualmente, el mundo se mueve rápido, nuestra vida se amolda a sus prisas y sobre-estimulación. Pero hoy todo está perturbadoramente quieto y parece en orden. La pandemia produce estupor, pero es comprensible. Estábamos acostumbrados a que los golpes de lo real no dejaran ninguna herida, pero el caos que nos envolvía ha encontrado una inquietante armonía. Desde todos lados, sólo se emite un mensaje doloroso, alto y claro.

Mientras tanto, contenemos la respiración pendientes de una gráfica y nos encomendamos a médicos y estadistas. La frialdad y crudeza del discurso técnico que podría dejarnos a la intemperie de unos datos incomprensibles, pero devastadores, se amortigua con una épica suave que se confecciona en cada comparecencia plasmática del presidente y en cada aplauso ciudadano programado.

NO ES LA CALLE, SON LOS OTROS.

La vida se ha convertido en una promesa. No somos capaces de consolarnos con una esperanza, ni podemos dejarnos arrastrar por el destino. Cuando no podemos hacer nada, lo que hacemos son promesas. Ha llegado la hora de que el deseo se sienta en toda su crudeza. En breve, la piel arderá buscando el aire, los músculos se tensarán preparándose para andar, los ojos mirarán a todos lados esperando encontrarse con otra mirada y las manos se alargarán buscando otros cuerpos. Las palabras ya se están lanzando en la pantalla como los mensajes de los náufragos, con un ansia que antes no se tenía. De repente, el Otro está muy lejos y su ausencia se filtra en nuestro cuerpo como una carencia desgarradora. No sabíamos de este afecto soterrado y ahora estamos nostálgicos de alteridad. Las promesas se hacen al afuera, a la colectividad, porque ellos son el mundo.

NADIE VA A PERDER LA CALMA.

Los movimientos humanos en los espacios comunes se han convertido en respetuosas coreografías en las que reina la desconfianza. La disciplina social nos ha arrebatado la libertad para otorgarnos la responsabilidad. Necesitamos saber que lo estamos haciendo bien, mejor que los demás. Y si hemos renunciado a nuestra libertad, exigimos que los demás también lo hagan. En el post-panóptico todos somos delatores.

Hemos fantaseado muchas veces en torno a la pandemia global y en las escenas siempre se sucedían momentos de caos, de egoísmo, de lucha del más fuerte. Cuando se impuso el confinamiento, por un momento pensamos que eso podía llegar a pasar. Temimos el proceso de degeneración humana en el que perderíamos la compostura, esa urdimbre de las formas sociales, esos códigos no escritos de buena conducta. Sin embargo, de momento parece que nadie va a volverse loco. En todo caso, peligra el equilibrio mental de los trabajadores sanitarios al enfrentarse a la angustiosa limitación de su labor cotidiana. Del mismo modo en que hay casas donde la fatalidad del encierro agrava la situación de hacinamiento y de pobreza hasta convertir cada día en un suplicio. Por tanto, mientras haya un mínimo de recursos, el aislado se sentirá confortablemente acunado en su hogar, separado de los peligros que quedan fuera, dulcemente adormilado por una intimidad redescubierta.

Cada vez que volvemos, cerramos las puertas de casa, nos quitamos los zapatos y nos lavamos concienzudamente las manos para borrar todo rastro de lo ajeno. Con cada frote de jabón vamos recobrando la calma. Entonces, nos tomamos unos segundos para respirar profundamente mientras nos re-apropiamos del cuerpo que se había puesto en peligro. Esta nueva intimidad doméstica va enlazada al cuidado de un cuerpo vívidamente frágil. A esto se suma la necesidad acuciante de hacer algo con él, porque los nervios están a flor de piel. En realidad, la carne no estaba tan entumecida como parecía.



EL CONFINAMIENTO ACABARÁ, PERO NO VA A SER MAÑANA.

Hay que transformar la soledad impuesta por una intimidad gozosa. Hemos perdido la costumbre, pero la imaginación y el deseo siguen latiendo en nuestros sentidos y nuestra mente. Más vale que nos pongamos a ello. Y hay que hacerlo ya. Porque dentro de muy poco las series de televisión no van a divertirnos, los videojuegos no van a engancharnos, las redes sociales van a caer en un monólogo catastrofista bastante aburrido y la casa se va a volver muy pequeña. Porque al irnos a la cama ya estamos experimentando ese pánico visceral que provoca el exceso de lucidez y que nos impide soñar.

Coronavirus: a las 8 me aplauden y a las 9 me insultan desde el balcón

Elena González | Sandra Martín

Médicos y enfermeros cuentan que se han sentido intimidados por vecinos cuando les han visto ir o volver del trabajo

Dieciséis días han pasado desde que el Gobierno decretó el estado de alarma por el coronavirus Covid-19 y en todo este tiempo hemos visto numerosas iniciativas para agradecer el trabajo que están realizando los profesionales sanitarios -quienes han llegado a doblar o triplicar sus esfuerzos-, como los aplausos diarios a las 20:00 desde ventanas y balcones.

Sin embargo, desde este mismo lugar donde se produce dicha cita, algunos ciudadanos en cuarentena han comenzado a increpar a todo aquella persona que pone un pie en la calle, desconociendo o ignorando que están ahí porque van a trabajar a un hospital, una farmacia o a realizar una visita domiciliaria.

Es lo que le ha ocurrido a Elsa, una enfermera del Hospital Gregorio Marañón cuando se dirigía a comenzar su jornada laboral. ***"Me dijeron vete a tu casa, puta"***, relata a Redacción Médica, ***"No conozco al hombre que gritó, vive en unos pisos cercanos donde yo tenía el coche aparcado. Me sentí muy violentada"***. Elsa explica que no le ha vuelto a pasar, pero que desde entonces sale grabando con el móvil por si se repite.

Esta enfermera confiesa que no se lo ha contado ni a sus compañeros de trabajo ni a su familia, pero considera que no es positivo que alguien ***"te increpe desde casa"*** y piensa que si una persona ***"está en la calle tendrá un motivo y si no lo tiene no es mi cometido reprenderle"***.

"VETE A CASA, PAYASO"

"No sé por qué puede ocurrir esto, quizá es un caso aislado, un energúmeno que me tocó a mí", responde dudosa Elsa, sin embargo, no es la única profesional sanitaria que ha vivido una situación de este tipo en los últimos días.

"Vete a casa payaso", estas fueron las palabras que tuvo que escuchar un profesional sanitario mientras volvía a su hogar tras una larga jornada de 15 horas en la que hizo frente, junto a sus compañeros, al creciente número de contagiados de coronavirus Covid-19.



Elsa 😷
@elsitacabello

A ver, justicieros de balcón esta noche trabajo, soy enfermera en un hospital público de Madrid, se abstengan de llamarme puta (como ayer) ya es bastante dura la noche que me espera

♡ 2.347 12:12 - 25 mar. 2020

Álvaro Barrantes
@lvarobarrantes

Gente desde los balcones insultando.
_"Vete a casa payaso"!!!
_ El payaso. "A eso voy señora, después de 15 horas trabajando en el hospital, gracias"!
Dejad de ser la gestapo joder!!! Sois tontos o qué!!! 🤦‍♂️🤦‍♂️🤦‍♂️

♡ 55,7 mil 20:58 - 23 mar. 2020 · Madrid, Spain

Juan Estaràs
@juan_estaras

Ayer un an*rmal insultó a mi madre desde su balcón por volver en bicicleta de su trabajo, diciéndole que qué hacía paseando. Es enfermera. Manda narices.

♡ 5 12:49 - 18 mar. 2020

Luis Hevia @luisito297 · 24 mar. 2020
En respuesta a @arangometeo
El viernes pasado cerré la farmacia a las 20h. Bajé a casa donde estaba esperando mi chica con el perro para subir juntos. El comentario de unos vecinos fue, qué vaya "huevos" llegar justo con el aplauso diario. Como si nos estuviéramos regocijando. Después de 12h de Farmacia.

Luis Hevia
@luisito297

Fue en Oviedo, por cierto. Entiendo la angustia de la gente de estar en casa, pero no es justificable para tratar así a nadie y mucho menos los que estamos expuestos por obligación.

♡ 10 15:43 - 24 mar. 2020

Precisamente, este profesional sufrió en sus propias carnes la ira de una vecina, que desde su balcón lo insultó, a lo que él respondió: ***"¡A eso voy señora, después de 15 horas trabajando en el hospital, gracias!"***, según publicó Álvaro Barrantes en su perfil de Twitter.

En el caso de Juan, fue su madre, enfermera del Hospital Universitario Son Espases de Palma de Mallorca, la que recibió un rapapolvo parecido cuando volvía a su casa en bicicleta. Reconoce que son situaciones que ***"disgustan mucho"***, sobre todo teniendo en cuenta el ambiente que reina en los hospitales actualmente.

Este tipo de conductas, dice, ***"son algo complicado de controlar"*** dado el nerviosismo generalizado que ha provocado esta ***"situación sin precedentes"***. ***"Esto no significa que debamos tomarnos la justicia por nuestra mano"*** y ***"acosar verbalmente a nadie desde el balcón para conseguir algún tipo de autosatisfacción por pensar que se está salvando el país"***.

Juan aclara que debe ser la policía la que se encargue de los irresponsables, ***"no nosotros"***, y pide una dosis extra de ***"empatía"***. Algo que no se demuestra ***"únicamente saliendo a aplaudir a las 20 de la tarde"***. El verdadero agradecimiento,explica, empieza por facilitarles la vida a todas estas personas que van a ***"trabajar para que la mayoría de nosotros podamos quedarnos en casa"***.

"LA GENTE ESTÁ JUZGANDO CON UNA FACILIDAD Y GRATUITDAD ENORMES"

Dentro de este grupo entrarían los farmacéuticos, que tampoco escapan a este tipo de comentarios recriminatorios. El viernes pasado, a las ocho

de la tarde, Luis Hevia cerró su farmacia como cada día, después de una semana ***"muy muy complicada"*** sobre todo a nivel mental. Aprovechó el camino de vuelta a su casa - a tan solo 300m del establecimiento- para pasear a su mascota junto a su chica, justo cuando se producía el aplauso diario al personal sanitario.

Al llegar, recibió varios mensajes en el grupo de WhatsApp de su comunidad de vecinos criticando su comportamiento. ***"¡¡¡Vaya huevos salir justo cuando la cacerolada!!!"***, le espetó una de las inquilinas.

Un comentario que provocó el enfado de este farmacéutico de Oviedo. ***"Me quemó por dentro"***. Sobre todo, después de haber estado ***"toda la semana luchando"***, tratando de atender a toda la gente ***"de la mejor forma posible"***, formándose e informándose para poder aconsejar y explicar la crisis a sus clientes, ***"sufriendo por sus empleadas"*** -expuestas también- y enfrentarse durante 12 horas al día a ***"sospechosos de Covid-19 y familiares en casa"***.

En este sentido, su pareja advirtió que ***"hay que tener cuidad con los comentarios que se sueltan tan alegremente, sin conocer la situación de la persona"***. Al día siguiente, Luis decidió compartir su comentario en las redes.

Luis considera que no se está valorando el trabajo de profesionales como él y se está ***"juzgando con una facilidad y gratuidad enormes"***. Por ello, pide que a la gente ***"que confié más en sus paisanos y no estén tan pendientes de lo que hacen los demás"***.



GESTAPO, HOOLIGANS O JUSTICIEROS DEL BALCÓN

"Creo que el vigilantismo puede ser problemático, porque asumimos funciones para las que nadie nos ha preparado, y si ya la policía comete errores, siendo su profesión, nosotros no lo vamos a hacer mejor", reflexiona una técnico de laboratorio de un hospital público de Lugo, quien también sufrió en sus propias carnes insultos y amenazas desde una ventana.

Esta técnico cuenta a Redacción Médica que recibió dos escupitajos hace unos días al volver del trabajo. ***"¡Vete a tu puta casa!", escuché gritar a una mujer desde una ventana. De repente, delante de mí, cae un escupitajo"***.

Estos sanitarios han bautizado a estas personas como ***"gestapo, hooligans o justicieros del balcón"*** e incluso han propuesto crear un hashtag para unificar estos he-

chos y compartirlos con el resto.

“Creo que desde las redes sociales y la televisión, se ha inculcado mucho la necesidad de que la gente se quede en casa, pero hay gente que parece no entender que la mayoría estamos fuera por necesidad. Eso solo hace que se aumente el miedo a salir que tenemos los que vamos a trabajar, que no sabemos si nos van a increpar, a parar la policía...”, apunta la técnico de laboratorio gallega.

Dentro de esta situación excepcional también se encontrarían aquellos padres con hijos con TEA o cualquier tipo de diversidad funcional. Como posible solución, varios usuarios recominedan portar algún tipo de distintivo, como un brazalete azul. ***“Creo que basta con que todos seamos un poco más educados y coherentes”***, opina Luis, farmacéutico en Oviedo.

EL VIRISMO GLOBAL COMO INSTANCIA DE DOMESTICACIÓN

Pedro García Olivo

Apuntes contra la corriente mediática y político-policial del demofascismo

1. TRES ETAPAS PARA LA DOMESTICACIÓN CASI ABSOLUTA DE LOS ESPECÍMENES HUMANOS EUROPEOS: MIEDO AL COMUNISMO, AL TERRORISMO INTERNACIONAL Y AL VIRISMO PLANETARIO

Lo peor siempre ocurre en un segundo plano. Se da en lo latente, y no en lo patente; en lo implícito, y ya no en lo explícito; en lo oculto más que en lo manifiesto.

Por debajo de la crisis sanitaria y de las medidas que los gobiernos adoptan para combatirla, está ocurriendo algo terrible, que debería ser atendido en primer lugar: a pasos agigantados, mediante el reforzamiento de la confianza en los políticos, en los policías, en los médicos, en los funcionarios en general, en el Estado mismo, se culmina la domesticación integral de la especie humana.

Por miedo, todo lo permitimos, todo lo consentimos…

Por un miedo inducido, toleramos el crecimiento cancerígeno de una muy sangrienta industria armamentística, ya que había que «defenderse» de los rojos, de la URSS, del socialismo real. Cayó el comunismo y seguimos vendiendo armas, a quien sea, porque lo requiere ese negocio.

Por miedo fabricado, toleramos en Europa restricciones de las libertades individuales, cancelación de muy importantes derechos ciudadanos, suspensiones temporarias del Estado de Derecho, pues había un Enemigo mayúsculo, que se se llamaba Islam o Terrorismo Internacional.

Por miedo, casi por pánico, hemos aceptado el confinamiento riguroso de toda la población, pues se nos dice que estamos en guerra, que seguimos en guerra, ya no contra el comunismo, tampoco contra el terrorismo, sino contra un virus que puede irse y luego volver, que puede desaparecer por la misma puerta por la que entrarán otros.

En el segundo plano de la actualidad, más allá de la cuestión sanitaria, que es deprimiente, encontramos una avanzadilla poderosísima de la sujeción demofascita. No se trata solo de que las poblaciones hayan aceptado el encierro, el control policial, el despotismo médico-político, el sometimiento a los criterios de los «expertos» y de los gobernantes. No se trata solo de eso, que ya es triste de por sí.

Todo está bajo control: The Economist, portavoz del neoliberalismo británico, sobre el Coronavirus

Se está produciendo algo peor: la predisposición a aplaudir y homenajear a nuestros dominadores y explotadores.

En España, cada día, a las ocho de la tarde, la gente aplaude a los sanitarios y a los policías. Como si no se supiera lo que es la medicina administrada, medicina definitivamente «mercantil», inserta en una biopolítica general, estatalista y capitalista, productora y gestora sistemática de enfermedades. Como si se ignorara lo que son las policías modernas y la cantidad de muertos y heridos que les cabe en gracia desde su origen. Como si no supiéramos que siguen agrediendo y maltratando hoy mismo.

No es tanto que, por el miedo, admitamos restricciones drásticas de nuestros supuestos derechos y de nuestras proclamadas libertades. Lo alarmante está un poco más allá; y es que estamos a punto de felicitar a nuestros déspotas, de ofrecer flores a nuestros opresores históricos, de abrazar a nuestos verdugos.

Sube en EEUU la popularidad de Trump y el reconocimieto de su política. También se disparan los índices de aceptación de los dirigentes chinos. La presidenta de Alemania obtiene un rédito de estima en medio de la pandemia. Miles de cadáveres, que llegan a colapsar los crematorios, que quedan a veces en las residencias de ancianos o en las casas, están sirviendo para que regalemos flores a nuestros explotadores y dominadores. Esta es la esencia del demofascismo.

No es verdad que, en adelante, vayan a estar nuestras calles llenas de gendarmes y de militares. No es cierto que nos espere un escenario de super-vigilancia y omnipresencia policial. Lo que parece que va a ocurrir, si atendemos a este segundo plano de la crisis, es que se nos habrá preparado para la obediencia incondicional y para el asentimiento acrítico. Sin necesidad de polizontes o de cámaras, nos portaremos «bien», nos auto-reprimiremos y auto-domesticaremos. Casi van a sobrar los «educadores»…

2. LA MATEMATIZACIÓN DE LA VIDA

(Suscripción del Capitalismo Vírico a la deshumanización

de la humanidad)

Se nos dice que debemos empezar a tranquilizarnos, pues la tasa de crecimiento de la epidemia en nuestro país se estabiliza y, aunque mueran más de setecientas personas todos los días, no crece la ratio de aumento diario de cadáveres.

Se matematiza la muerte, sujeta a estadísticas, curvas, picos, mesetas de desenvolvimiento numérico.

Se matematiza la vida, desde hace tiempo, en todos los niveles, y hay cifras y más cifras de accidentes, transgresiones, obediencias, resignaciones…

La matemática, que nunca ha sido «neutra», persigue en Occidente una completa des-humanización de la existencia. Apegada a la Administración, oculta el sufrimiento concreto del individuo empírico, de la comunidad real, de la gente de carne y hueso. Somos números, cifras, estadísticas, gráficos…; y se nos controla, se nos maneja, desde los criterios de la razón instrumental, estratégica, económico-burocrática.

Sigo sosteniendo que, bajo la capa de una lucha legítima contra le enfermedad, se están implementando procedimientos nuevos, o re-editados, de sujeción bio-psico-política de la ciudadanía. Y que este aspecto no se está atendiendo como debía…

Dije un día que, según mi intución, en España iban a morir, por el coronavirus, unas cien miel personas. Más de cuarenta millones de españoles seguirán vivos. En relación con esos más de cuarenta millones de españoles no eliminados por el virus, ¿cuántos habrán sido afectados, al nivel de la subjetividad, del pensamiento y de la sensibilidad, de un modo rotundo, grave, por la gestión política, mediática y policial de la epidemia, que incluye el confinamiento, las multas y apresamientos de los discrepantes, la brutalidad circunstancial de los «agentes del orden», el martilleo incesante de la radio y de la televisión?

Para este asunto no habrá estadísticas, no habrá números, no habrá cifras, no habrá gráficos… O los habrá, pero no publicitados, no divulgados, registrados básicamente para la gestión matemático-estadística de las poblaciones. Que la vida se está matematizando para la justificación de lo establecido, y no para su impugnación.

Lo que está aconteciendo hoy en el planeta no tiene precedentes en la historia: se da una sumisión absoluta de las gentes a los criterios de los políticos y de los expertos, a las decisiones de los burócratas y de los científicos. ¡Como si no se supiera, desde hace décadas, qué es un «político» y cuál es su catadura moral; qué es un experto o un científico y para qué labora, quién le paga, cómo fue alquilada su conciencia!

Cuando acabe la epidemia, y se tengan cifras de su mortalidad física, se habrá reforzado hasta extremos casi insuperables el orden capitalista que tan bien la está rentabilizando. No habrá tantas cifras para su daño psíquico, existencial, para su contribución al sometimiento y al asentimiento casi absoluto de las poblaciones.

Y creo que ya hay cadáveres en los hogares, como los ha habido en las residencias de ancianos; y me parece que están siendo muchas las personas agredidas o maltratadas por sus parejas en cada casa; y presiento que un montón de niños han recibido ya golpes o están siendo aplastados por castigos psíquicos o simbólicos; y me temo que para toda esta gente, asesinada o dañada, no habrá tan pronto registro matemático y, cuando lo haya, será para asestarles el «tiro de gracia» y usar su dolor en beneficio de la perpetuación del capitalismo antropocida.



Creo, de verdad, que la epidemia es en buena parte un asunto demagógico-publicitario, y no descarto uno o dos millones de víctimas físicas sobre la tierra. Algo terrible, completamente detestable. Pero subrayo que se podrían contar por cientos de millones, por miles de millones, si las matemáticas no estuvieran siempre del lado del poder, los masacrados, destruidos, confundidos, des-humanizados, por la inteligencia del Capital y su modo de llevar las riendas de esta crisis sanitaira.

A mí me cuesta poco desobedecer, pues vivo en un corral de cabras de la media montaña valenciana, con una aldea despoblada cerca, y todos los días paseo por el monte con mis perros hasta que me canso de andar y regreso al refugio. Hago lo que siempre hacía aquí, y no hay mérito en mi estilo de vida.

Pero simpatizo visceralmente con los pocos erráticos que se están proponiendo desobedecer e infringir en las ciudades, transgredir las normas y los confinamientos, reanudar lazos comunitarios, agruparse, hablar y pensar con otros, movilizarse hasta donde sea posible y decirle al Estado que, como es sabido, no se dio nunca para cuidar a la gente, sino para oprimirla y controlarla, y que aún cabe soñar con un protagonismo de la comunidad en su contra y para su derrocamiento. Y en el olvido de las matemáticas…

3. ME QUITO EL SOMBRERO ANTE LA ASTUCIA, SUPREMA Y MORBOSA, DEL CAPITALISMO

(Sobre un virus deseado)

Le salió muy bien al sistema esta expansión, desde el principio tolerada y creo que también deseada, de un virus que eliminara a la mayor parte de las gentes «desechables» del planeta: ancianos, pobres, etnias marginales o marginadas…

En los países ricos, el envejecimiento de la población era un problema. Gracias al coronavirus, el problema se atenúa, pues van a morir muchísimos ancianos.

Los pobres de África y de otros continentes, tentandos a menudo por la emigración, aunque fuera ilegal, dejarán de ser un inconveniente tan grave para los países ricos, pues morirán en sus Estados, fallidos o no. Antes, en cierto sentido, los matábamos en el mar, en el Mediterráneo, cuando sus embarcaciones naufragaban, o en nuestros desalmados CIEs.

En todas partes, en el Norte como en el Sur, en el Centro Capitalista como en su Periferia, en los Países Desarrollados como en los Subdesarrollados o en Vías de Desarrollo, la autoridad política y su brazo armado policial-militar salen reforzados.

Bajo un pánico inducido, las poblaciones desistieron de ejercer la crítica y el sano instinto de desobediencia para plegarse a normas, instrucciones, confinamientos, etcétera, «decretados» directamente por sus dominadores, por sus educadores, por sus domesticadores.

Éxito absoluto, el del Estado y el Capital, que se sentirán para siempre en deuda con la mortalidad del Covid-19. Dieron jaque mate a muchas cosas.

Jaque mate a la comunidad, allí donde, malherida, todavía respiraba: ahora lo dejamos todo en manos de nuestros opresores y vemos en cada vecino, en cada hermano, casi un peligro para nuestra salud, poco menos que un enemigo.

Jaque mate a la resistencia individual, a la denegación personal de las órdenes que nos caen desde arriba y que,

en el fondo, con la excusa de salvarnos la vida, nos aherrojan definitivamente.

Jaque mate a la crítica, pues ya nos contentamos apenas con censurar a los desobedientes y a los insumisos, presentados demagógicamente como «enemigos del pueblo».

Y a aplaudir a las gentes de la salud administrada, pues estamos todos invitados a congeniar con esos médicos y enfermeros que siguen trabajando, en su mayoría, porque no podrían vivir sin sus honorarios. Antes se les llamaba «mata-sanos», ahora son presentados como «super-héroes». Dependen de la nómina, la verdad.

Y a aplaudir a esos policías que se ven respaldados, más que nunca, en su vocación de aporrear a la gente, lo que siempre hicieron y siempre harán.

Y a aplaudir a los profesores que, desde la tele-educación, siguen metiendo impúdicamente las manos en el cerebro y en el corazón de sus «presos de docencia».

Y a aplaudir a esos políticos que manejan cifras de infectados y de muertos lo mismo que de expectativas de voto.

Me quito el sombrero… Jugada perfecta del morbo-capitalismo neofascista.

Un escritor al que he leído mucho, huyendo del nazismo y ante la sola expectativa de ser acogido por la democracia necrófila estadounidense, se quitó también el sombrero. Y luego se voló la tapa de los sesos.

Bajo el vicio de vivir, yo solo me quito el sombrero.

4. NADA QUE TEMER DE LA CÁRCEL NI DE LA HUELGA GENERAL: NOS LO ENSEÑÓ EL CORONAVIRUS

¿Quién le va a tener miedo a la cárcel después de haber pasado tanto tiempo confinado? Y más si las cárceles que está diseñando el Reformismo Penitenciario Occidental siguen presentándose como «centros de reeducación» en los cuales los internos deben llevar una vida digna. Muchas de las casas de nuestro tiempo, donde se ha encerrado a las familias, tienen peores condiciones y se antojan más temibles.

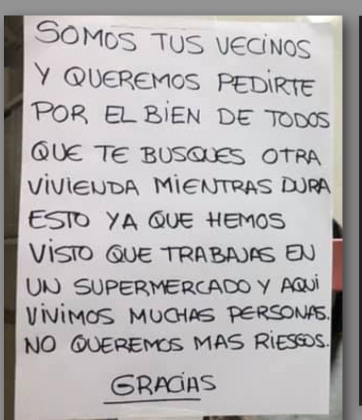
¿Quién va a seguir considerando que la «huelga general» puede ser nociva para el sistema e incluso alentar propósitos revolucionarios si, hoy mismo, el propio Estado ha decretado la suspensión de todas las actividades económicas, parando el trabajo casi por completo?

Se acabó el miedo a la cárcel y también se esfumó la aureola de «peligrosidad» que rodeaba a la huelga. El coronavirus colocó en el mismo saco a los legisladores, a los jueces y a los funcionarios de prisiones, de una parte, y a los sindicalistas, a los «obreros conscientes» y a los políticos «transformadores», de otra. La cárcel y la huelga se han dado la mano, y sus sustentadores se guiñan un ojo. Lo estamos viendo todos los días…

Si no fuera porque van a morir «los que sobran» (ancianos, pobres, marginales…), y para eso se propició y toleró esta epidemia, el coronavirus, por su potencia desmitificadora, casi parecería un anarcovirus.

Pero es la nueva forma del Capitalismo, vírica y necrófila, apta para la cárcel incruenta y para la huelga cívica, la que en este tiempo echó a andar.

"Lo peor de la peste no es que mata a los cuerpos, sino que desnuda las almas y ese espectáculo suele ser horroroso" - Albert Camus



Herida al recibir un impacto en la cabeza cuando paseaba a su perro por León

SUCESOS El suceso tuvo lugar en la noche del viernes, pasada la media noche, y la mujer tuvo que ser trasladada al Hospital de León por una ambulancia

Pasada la media noche de este viernes, una mujer bajó a pasear a su perro por la **calle Cascalería** de la capital leonesa. Justo a su paso por la zona en la que está el anfiteatro romano, vio como delante de sus pies caía un objeto de barro "como un jarrón o un tiesto" que quedó completamente hecho añicos delante de ella. Pensando que quizá aquello podía haber sucedido "por azar" continuó con su paseo y al llegar al final de la calle, dio la vuelta para desandar lo recorrido y volver a su casa. A la altura donde antes cayó un objeto, volvió a caer otro, esta vez de cristal. Produjo el impacto un **fuerte golpe** en la cabeza de la **viandante** que tuvo que ser trasladada al **Hospital de León** en una ambulancia para ser curada de unas heridas que precisaron de puntos de sutura.

QUERIDOS VECINOS

La vecina del 2ºB y los del del 4ªC nunca salen al balcon al aplauso a los médicos a las 8 pese a estar siempre enfermos haciendo uso de la sanidad. Sin embargo cada día salen con el perro hasta 4 y 5 veces y algunas veces tardan mas de 20 minutos en volver recorriendo todo Oviedo. Propongo que todos llamemos a la policía cada vez que salga alguien de estos pisos con el perro o sin justificación para que les sancionen y aprendan a respetar a los miles de médicos y policías que están muriendo por nuestro país ahí fuera. ¡¡Que menos que aplaudirles cada noche!!!

¡Gracias a todos los que cumplen!

RATA CONTAGIOSA

ESTIMADO VECINO RODRIGO DEL 7 B,
ES HORA DE QUE EMPIECES A CUIDAR A TUS VECINOS. SABEMOS DE TU TRABAJO EN CRUZ ROJA, PERO HOY NOS TOCA CUIDARNOS!
POR FAVOR, NO VUELVAS A CASA, EL ESTADO TIENE REFUGIOS PARA EL PERSONAL DE LA SALUD, NO VUELVAS MÁS!!!!!!!!

AL VECINO DEL 4º A

AYER POR LA TARDE, TRAS LOS APLAUSOS, ALGUNOS VECINOS OBSERVARON COMO NO SALIÓ A APLAUDIR, Y SE QUEDÓ EN SU CASA. DESDE LAS VENTANAS PUDIMOS OBSERVAR QUE ESTABA TRABAJANDO CON SU PORTATIL, DICTANDO UNA SENTENCIA EN LA QUE ANALIZABA EL POSIBLE DOLO EVENTUAL EN UN DELITO CONTRA LA SEGURIDAD VIAL.

PARA SER BREVE SEÑORÍA Y RESPETANDO SU CRITERIO, ESTA COMUNIDAD CONSIDERA QUE SU CONCEPCIÓN DEL DOLO EVENTUAL ES TOTALMENTE ERRADA, DADO QUE EN EL DOLO EVENTUAL EL RESULTADO SOLO ES APRECIADO POR EL AGENTE COMO PROBABLE, PERO LO ACEPTA PARA EL CASO DE QUE SE PRODUZCA. EN CAMBIO, SEGÚN SUS PROPIOS HECHOS PROBADOS, ESTARÍAMOS ANTE UNA CULPA CON PREVISIÓN, HABIENDO DE CENTRARSE SU ARGUMENTACIÓN Y LA VALORACIÓN DE LA PRUEBA EN EL ELEMENTO VOLITIVO, DADO QUE EL AGENTE VE TAMBIÉN EL RESULTADO COMO PROBABLE, PERO NO LO ACEPTA, ESPERA QUE NO SE PRODUZCA.

A ESTA COMUNIDAD LE SORPRENDE QUE DESCONOZCA LA DOCTRINA SENTADA, ENTRE OTRAS, POR LA STS DE 25 DE NOVIEMBRE DE 2014.

ESPAÑA Y ESTA COMUNIDAD MERECE MEJORES JURISTAS, LE PEDIMOS QUE NO VUELVA A DICTAR SENTENCIAS DURANTE EL CONFINAMIENTO.

ABSTÉNGASE DE HACER PROPUESTAS AL PLAN DE CHOQUE DEL CGPJ, LO PODRÍA EMPEORAR AÚN MÁS....

ATENTAMENTE, SUS VECINOS

GasteizBerri

En portada | Noticias de Vitoria-Gasteiz

Un comentario en el buzón ciudadano pide multar a quien no aplauda a las ocho



¿ESTÁS PENSANDO...

LLAMAR A LA POLICÍA

PORQUE CREES QUE ALGUIEN ESTÁ SALTÁNDOSE EL CONFINAMIENTO?

El confinamiento que nos están obligando a cumplir responde a unas razones económicas y productivas, no nace de la preocupación por nuestra salud.

Los medios de comunicación repiten el discurso del gobierno, según el cual tenemos que seguir trabajando sin valorar si el trabajo que hacemos es o no necesario para la sociedad.

Estas normas ambiguas dan legitimidad a la policía para decidir con su criterio quién las cumple y quiénes no, dividiéndonos entre las buenas ciudadanas y las delincuentes. Queremos romper con este esquema mental invitándoos a hacer unas reflexiones.

NI LA POLICÍA NI EL CASTIGO RESOLVERÁN ESTE CONFLICTO



El confinamiento es una medida impuesta por el Estado y se quiere castigar a todas aquellas que no la cumplan. La policía actuará con impunidad y se utilizará este momento de miedo e histeria colectiva para aumentar la represión y el control social. Además, las amenazas y el castigo no hacen cambiar las conductas. Y en caso de que lo hicieran, ¿a qué precio?

LAS CONSECUENCIAS DE LLAMAR A LA POLICÍA PODRÍAN SER MUY GRAVES



Si la policía denuncia a la persona por la vía administrativa, le impondrán una sanción económica. Si sigue la vía penal, puede acabar en prisión en caso de impago de la pena-multa. Si esta persona no tenía papeles, podrían abrirle un expediente administrativo para deportarla. Se castiga así doblemente la pobreza y la migración.

NO TODAS LAS PERSONAS SE PUEDEN CONFINAR EN SU CASA

Es difícil saber los motivos que nos llevan a cada una a estar en la calle. ¿Has pensado en aquellas personas a quienes han desahuciado? ¿En las que viven en la calle? ¿En las que viven amontonadas en pisos pequeños? ¿En las que se buscan la vida en la calle y lo necesitan para sobrevivir? ¿En las que están obligadas a ir a trabajar? ¿Y en las que necesitan salir para mantener su salud?



EL CONFINAMIENTO TAMBIÉN PUEDE TENER CONSECUENCIAS MUY GRAVES

El aislamiento y el miedo que suponen un estado de alarma pueden afectar negativamente nuestra salud física, mental y emocional. La carencia de afecto y de vida social, la preocupación, la angustia y los nervios por la inestabilidad económica pueden generar situaciones de tensión que agraven las violencias estructurales que sufrimos diariamente.



PUEDE HABER OTRAS MANERAS DE RESOLVER ESTE CONFLICTO



Si crees que el confinamiento es una cuestión de responsabilidad colectiva, puedes hablarlo con tus vecinas: Explicar tu preocupación, compartir opiniones, informaros, ofrecer y pedir ayuda. Podemos aprovechar esta ocasión para ampliar las redes de apoyo y recuperar la confianza en la comunidad, con el respeto y las precauciones necesarias.

¿QUIÉN CREES QUE ES RESPONSABLE DE LA SITUACIÓN ACTUAL?



El colapso sanitario es una muestra de la miseria y la injusticia a la que nos aboca el capitalismo. Quieren que esta crisis la paguemos las más oprimidas con nuestras vidas. Si buscamos responsables, los encontraremos antes en los despachos de los políticos y técnicos, en las oficinas de las farmacéuticas o en las mansiones de los ricos, que bajo nuestro balcón.

HABLA CON TUS VECINAS, NO CON LA POLICÍA

Las consecuencias de esta crisis sanitaria son muy graves y entendemos que unas medidas de precaución pueden evitar más contagios y, por lo tanto, pueden ser beneficiosas para la salud comunitaria. Pero queremos poner énfasis en que la carencia de recursos de la sanidad pública es debida a su privatización, en las desigualdades en el acceso a la atención sanitaria y en la responsabilidad que tienen en esta crisis las decisiones políticas, económicas y sociales de los últimos años.

Nos dicen que la única manera de «ganar la guerra frente al virus» es aislándonos, cerrándonos en casa y militarizando la calle. De este modo interpelan a nuestra responsabilidad individual y eluden la suya. Dejemos de descargar nuestra rabia y frustración con el vecindario para poder seguir luchando contra las causas estructurales de este conflicto.

COLZE A COLZE
AFRONTEM LA REPRESSIÓ



colzeacolzeblog.wordpress.com